

COMEDIA FAMOSA. ELEGIR AL ENEMIGO.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Aristeo.

El Rey de Creta.

Astolfo.

Ricardo.

Fisberto.

Lidoro.

Escaparate.

Rosimunda.

Nise.

Estela.

Musica.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Aristeo, y Escaparate confusos.

Arist. **P**Or esta parte parece,
que mas cerca se aperece
la luz. *Escap.* Què importa, si remo,
que el viento la despavile?

Arist. Todo es horrores la noche!

La vista apenas distingue
el escollo mas soberbio

de la planta mas humilde!

El ayre, que de las sombras

el nocturno imperio sigue,

todo de luz se desnuda,

todo de asombros se viste!

Montes las sombras ofrecen,

y sombras las peñas fingen!

Todo se confunde! Nada,

sin el horror se percibe!

La imaginacion tropieza,

aun antes que el piè le avise,

en cada escollo!

Escap. Es verdad,
y aora caygo en lo que dices.

Tropieza.

Arist. Aun dà pavor, aun dà espanto

vér, que algunos Astros brillen!

Como serán las tinieblas,

si son las luces horribles?

Acia alli la vaga Luna,

envuelta en celajes tristes

se asoma.

Escap. Què hermosa sale!

Arist. No sè de què lo coliges.

Escap. De que es blanca, y cabos negros;

pero dexame que admire,

señor, que habiendo dos dias,

que à nado del Mar saliste

en un quartel, porque todas

las Naves fueron à pique

de tu Armada, no has podido

saber donde estás.

Arist. Colige,

que nunca es desdicha aquella,

à quien otra no se sigue.

Escap. La tuya bien grande ha sido,

pues en el agua perdiste

tus baxeles, sin facar

mas que tu persona libre

Elegir al Enemigo,

en una tabla, y en otra
un Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdió tu prima Nise,
porque tambien su baxél
se fue à fondo.

Arist. Hay infelice!

Quizà castigo sería
de su ingratitud; mas dime,
memoria, què me atormentas?
Por què al sentimiento asistes,
siendo el vencedor? así
te opones à quien se rinde?
Ha cobardes! bien se vè,
que soys los pesàres viles.

Escap. Solo un alivio te queda.

Arist. Y qual es?

Escap. Que no pudiste
remediar la desventura
de Nise.

Arist. No fue posible,
porque despues que salí
de su nave, en el esquiçe,
à aplacar la sedición
de otro baxél, la terrible
borrasca se levantò.

Dentro instrumentos.

Pero escucha, no percibes
un dulce instrumento? *Escap.* Si.

Astol. En horror tan increíble,
quien será?

Escap. Algun Sacristan,
que ensayarà algunos Kyries,
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra, que dice:
yà las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.

Dentro Musica.

Mus. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irá el deseo?

1. Al agua. 2. Al fuego.

1. No fino al agua. 2. No fino al fuego.

1. Pues yelas lo que abrasas,
no fino al agua.

2. Pues enciende el yelo,
no fino al fuego.

1. Al agua. 2. Al fuego.

1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.

2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo amor de las llamas.

1. Al fuego. 2. Al agua.

1. No fino al fuego. 2. No fino al agua.

Arist. En lo instable eres amor,
nieto del mar, si es posible,
que puedan tener las llamas
de las espumas origen.

Tambien sè, que de Bulcano
eres hijo: què mal dixe!

Pues de sus fraguas, aun mas
que de Bulcano naciste.

Escap. El amor es fuego, y agua,
dice muy bien quien lo dice,
pues con poca diferencia,
no hay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.

Dentro la Musica.

Arist. Calla, necio, que prosiguen.

Al lado contrario de la Musica dicen dentro.

1. Aferra, aferra de gavia,
porque à la furia insufrible
del viento, árboles, y velas
inutilmente resisten.

2. Cielos, piedad. 3. Favor, Cielos.

1. Yà el árbol mayor se rinde.

4. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.

Ruido de espadas à otro lado.

Escap. Aqueste es otro cantar.

Arist. No hay yà asombro que me admire!

Dentro todos.

Todos. Traición, traición.

Escap. Este es otro.

Dentro Astolfo.

Astol. Aguardad cobardes viles,
que yo os seguirè, hasta vér
que alevosamente tiñe
vuestra infame sangre el suelo.

Arist. De ese edificio sublime,
cuyas torres, à pesar
de las sombras se distinguen,
sale el estruendo.

Escap. Mas và,
que en confusion tan terrible,
aun falta mas?

En otra parte voces.

Dent. tod. Fuego, fuego.

Den-

de Don Agustín de Salazar.

Dentro 1. Echad à tierra el esquiſe,
que yà la míſera nave
en quarteles ſe divide.

Dent. Aſtol. Huid, cobardes, villanos.

Dent. Ric. Harto harás en reſiſtirte.

Dent. todos. Fuego, fuego.

Dent. Roſ. Piedad, Cielos.

Ariſt. Voces de muger no oíſte?

Eſcap. Como hay tantos contrabajos,
no diſtingo bien los tiples.

Muſic. Para encontrarſe contigo,
amor donde irá el deſeo?

1. Al agua. 2. Al fuego.

Ariſt. Confuſion jamás no viſta!

Alli un baxel ſe vâ à pique

miferamente, y aqui

miferamente ſe rinde

à otros pielagos de fuego,

toda la fábrica inſigne

de un edificio: Alli acordes

Suenan acordes inſtrumentos.

los dulces écos repiten

ſeñas de amor, quando aqui

ſangrientamente ſe embiſten

con fuerza igual: ha fortuna,

ſolo en las mudanzas firme!

Dent. 1. Que me ahogo.

Dent. Roſ. Que me abraſo.

Aſtol. En fin, cobardes, huiſteis?

Muſic. 1. Al fuego. 2. Al agua,

Ariſt. Qué haré?

Decidme, Cielos, decidme,

adonde iré? 1. Al fuego. 2. Al agua.

Ariſt. Yà mi valor ſe apercibe

para las ondas.

Eſcap. Espera,

ſeñor, y al mar no te inclines.

Ariſt. Por qué?

Eſcap. Porque es muy enfermo

beber agua de ſalitre.

Ariſt. Al fuego.

Muſic. No ſino al agua.

Ariſt. Pero aqueſta voz me impide.

1. Al agua.

Muſic. 2. No ſino al fuego.

Dent. 1. Acudid à los jardines,

que adonde eſtâ Roſimunda

llegan las llamas.

Ariſt. Yà impiden

aqueſtas voces mis dudas,

que no hay coſa que laſtime
mas à un triſte, que ver otro
padecer; miente quien dice,
que al inſeliz es deſcanso
el no ſer ſolo inſelice.

Eſcap. Ha, ſeñor? Dexóme ſolo:

Miedo, di, donde he de irme?

Al fuego? No ſino al agua;

ni à uno, ni otro: hai tan terrible

confuſion! Eſte es el Mundo,

unos cantan, y otros riñen,

y allà ſe paſa por agua,

al tiempo que acà ſe frien:

pero entre eſtos, y entre eſtotos,

es juſto que me retire,

que por eſte lado, el miedo

con no ſè quantos envieſte,

y no riñe bien, el que

ſin qué, ni para qué riñe;

yo no me hallo al preſente

ſin qué, ni para quies.

*Eſcondeſe, y ſalen con máſcaras Ricardo,
y Lidoro.*

Ric. Mal mi intento ſe ha logrado,

Lid. Apenas la ſeña hicieſte

con letra, y muſica, quando

pegué fuego à los jardines,

para que acudiendo todos

pudieses robar mas libre

à Roſimunda.

Ric. Hay, amor!

Como nada te es diſcil

à emprender, haſta que tocan

los deſengaños los fines!

Digalo yo, que ſintiendo

abraſarme, al inſuſtrible

bolcán de un deſprecio, aunque

al deſdén yelo le ſingen,

por no morir de cobarde,

ſabiendo que es inſalible,

que es la deſeſperacion

dueño de los impoſibles,

determiné de robar

à la Princeſa felice,

cauſa de todos mis daños,

y al entrar por los penſiles

haſta ſu quarto, por una

miſa, que à eſte intento hice

deſde la torre, que eſtâ

Elegir al Enemigo,

inmediata à los jardines,
que por ser su Alcayde tu,
à mi ruego concediste
esta industria, haciendo facil
una empresa tan difícil,
mi pasión, y tu amistad;
y al entrar (hay infelice!)
encuentro con Rosimunda,
que à la fuga se apercibe
temerosa del incendio.

Oy serás mía, la dixe,
à pesar de tus desdenes:
No será, cobardes, viles,
dixo à aqueste tiempo Astolfo,
porque este acero le asiste.
Retíreme hasta la puerta,
que cac al Mar, donde à pique
se iba una mísera nave,
y al estruendo, fue posible,
sin que allí me conociesen,
retirarme; si bien firme
Astolfo, en que la traición
era fácil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxel se perdía,
desesperado, y terrible,
pensando ser Rosimunda,
se arrojò al Mar.

Lid. Feliz fuiste
en que no te conociesen;
mas por si el traje les dice
señas, de que fuiste tu,
serà bien que te le quites.

Esconden las capas, y máscarillas.

Ric. Entre estas ramas le esconde.

Escap. Nada oyga de quanto dicen.

Dent. Rey. Buscad, buscad el Palacio,
todo el jardin se exámine.

Lid. Ahora, Ricardo, puedes
mezclarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaba
nuestra traición.

Ric. Muy bien dices:
vèn, Lidoro.

Lid. Yà te sigo.

Vanse los dos.

Escap. Fueronse yà? Dios los guie,
que yo no sè con qué alhajas

jugaron al escondite,
que están aqui; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlas yo,
importa que ellos las lien:
Pero otro Moro: quien và?

Sale Aristeo con Rosimunda, desmayada en los brazos.

Arist. Yo, que de las llamas libre
faco en mis brazos el Cielo;
muerafe de invidia Alcides:
al incendio le hurtè un Fenix,
que rayos por plumas viste,
luces por penachos vibra,
porque en ella amor permite,
que las centellas, que bate,
sean alas con que brille.
Usurpè al rápido incendio,
envuelto en mortal eclipse,
el mas divino, el mas bello
tyrano, dulce imposible,
y el mas ingrato, pues temo,
que en bolviendo en sí, fulmine
rayos con que muera yo,
al tiempo que por mi vive.

Escap. Sin sentido està.

Arist. A mi pecho
dexò todo lo sensible,
después que el contacto hermoso
de azucenas, y jazmines,
que siendo nieve en el alma,
voraces llamas imprime,
me ha abrasado el corazon.

Escap. Del suyo, señor, se cuide,
antes que à ti te dè ahora
un Dios nos guarde, y nos libre.
Y para que vuelva en sí,
aqui es bien que la reclines,
mientras entro yo à buscar
agua con que se rocíe.

Reclinala en un asiento.

Arist. Pues vè presto. *Escap.* Voy volando.

Vase Escaparate, y salen el Rey, y acompañamiento con espadas desnudas, y lucas.

Ric. Todo, señor, se registre;
pero el traydor està aqui.

Rey. Este es de los que seguiste?

Ric.

de Don Agustín de Salazar.

Ric. Aquí me importa el fingir.

Si señor, no te lo dixé?

En sus brazos Rosimunda.

Rey. Pues como, aleve pudiste,
sin recelo del castigo,
osar tal traición?

Ric. Permite,
que con su sangre la tierra
traidoramente salpique.

Arist. Qué causa os puede irritar,
no he llegado à comprehender;
pues teneis que agradecer
mucho mas que castigar.
Si acaso os mueve el amor
desta increíble beldad,
profanada su deidad,
hallò culto en mi valor.

Rey. Mal un engaño focorre
à un delito manifesto:

Ricardo, llevadle presto.

Ric. Donde, señor?

Rey. A la torre,
que está en el jardin.

Arist. Advierte:-

Rey. Llevadle.

Arist. Que esta impiedad
es injusta.

Rey. Tu maldad
pagaràs hoy con tu muerte.

Vanse los dos.

Ven, Rosimunda, à mis brazos.

Ros. Ay infelice de mí!

Rey. Mira que estás, vuelve en tí,
en menos tyranos lazos.

Buelve en sí, y levántase.

Ros. Padre, Iren, Flora, Estela;
pues como aquí?

Iren. Ya señora,
nuestra fortuna mejora
el Cielo.

Rey. Ya la cautela
felizmente está sabida:

y de tan ciego temor
tambien preso el agresor.

Estel. Ay tocador de mi vida!

Rey. Mas con todo, asegurado
no estoi de tan grave exceso.

Salen Lidoro, y Escaparaté.

Lid. Señor, del que llevan preso,
este dice que es eriado,
y no hay en los dos disculpa,
que aquí del delito están
muchos indicios.

Escap. Serán
muchos indicios sin culpa.

Iren. Aqueste trage llevò,
el que entrò con osadía
en nuestro quarto

Escap. A fé mia,
que aun no le habia visto yo.

Iren. El es sin duda, señor,
dilo, Estela.

Estel. Dexame,
que estoy sin mí, desde que
se quemò mi tocador;
demás, que en vano me llamas
para estas cosas, que yo
no he sido dama, sino
la diversion de las damas.

Lid. Esta misma mascarilla
vi yo.

Escap. Demonio, ò Juez,
traxela para la tez,
que se me empaña.

Estel. Ay mi arquilla!

Escap. Vos, señora, decid, pues,
si acaso soy quien sentís,
que fuese el traidor?

Estel. Ay mis
valonas de Leganés!

Ros. Solo sé, que uno intentò
la traición, falso, y cruel,
y otro piadoso, y fiel
del peligro me librò.

De asombros tantos cercada,
como quierdes que supiese
de quien ofendida fuese.
ni de quien fuese obligada?

Lid. En vano librarte quierdes.

Escap. Esto mi amo sollicita;
miren, qué importaba frita
esta, y las demás mugeres?

Rey. Vaya con el agresor
de tan alevosa empresa.

Vanse Lidoro, y Escaparaté.

Voz dentro. Buscad todos la Princesa.

Dent. Astol. Perded todos el temor,
porque ya en vano se funda,

Elegir al Enemigo,

pues tal dicha mereci;
ya Rosimunda està aqui.

Saca Astolfo à Nise desmayada.

Estel. Pues hay otra Rosimunda?

Astol. No hay, que la que en mis braos:
mas Cielos! quando si yo:-

Nis. Ha de mi! *Rey.* Astolfo? *Astol.* Yo no
acierto à hablar.

Estel. Ay mis lazos!

Rey. De què Principe, turbado
venis? Què suceso ha sido
el que os tiene divertido,
y el que os conduce engañado?

Astol. Una ilusion del deseo,

un afombro, un ciego engaño,
que à la luz del desengaño,
aun lo que alumbra no creo.

Segui señor, los traidores,
à quien la sombra ocultò,
que siempre el delito hallò
la defensa en los horrores.

Hasta el Mar los sigo, donde
voces de muger escucho

en un esquivo, à quien mucho
salado pielago esconde.

Depueſto à punto el enojo,
pensando ser la Princeſa,

al Mar, en tan ardua empresa,
Delfin racional me arrojò,

y à esta infeliz hermosura
libro del riesgo engañado:

mira ahora, si turbado
debo estar.

Nis. A mi ventura,
aunque infeliz la hizo el Cielo,

debo estar agradecida,
pues se restaurò mi vida

hoy por vos.

Ros. Alzà del suelo,
y cree, que tu adversidad

halle en mi alivio constante,
pues es motivo bastante

la desgracia à la piedad.

Nis. Hoy en mi vivir incierto,
obligada debo estar

à las tormentas del mar,
por las fortunas del puerto.

Rey. Què infelicidad ha sido
la vuestra, que así arrojada

del mar, à la furia ayrada,

à esta playa ha trído?

Nis. Aunque en mis penas no sé,

si acaso medio he de hallar
para poderlas contar,

parte dellas os diré.

Mi nombre es Nise, mi patria
aquella à quien diò renombre

la infeliz madre de amor.

Ya no admiraréis, que indocil
me persiga la fortuna;

pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,

donde nacen los amores.

Papho fue mi primer cuna,
à cuyas excelsas torres

el basto Mediterraneo
lindoso termino pone.

Regio esplendor de lo ilustre,
glorioso tymbre en lo noble,

à mi antigua sangre dieron
gloriosos progenitores.

Muertos mis padres, el Rey

mi tio, à cuyos blasones

temerosamente humilla

los quatro cuellos el Orbe:

A su Corte me llevò,

mereciendo ya en su Corte,

quantos aplausos la invidia

llamar fuele adulaciones.

Crième, en fin, con su hijo

Aristeo: ya su nombre

os habrá dicho sus glorias;

pues la fama reconoce,

aun en sus plumas, y trompas,

corto el buelo, leve el bronce.

Tan galan, y tan valiente

era à un mismo tiempo el Joven,

que en su semblante, y su brazo,

desigualmente conformes,

pudieran equivocarse,

blando Marte, fiero Adonis.

Tan bizarro, en fin (mas como

te deslizas, lengua torpe?

O como del corazon

se dexan llevar las voces!)

La quietud dulce gozaba

de la paz, quando disforme

Aspid feroz, hija aleve

de la ambicion, y ocio torpe,

en Creta despertò aquellas

de Don Agustín de Salazar.

antiguas alteraciones,
renovándose la llama
de los pasados ardores,
fino del todo apagados,
nada activos hasta entonces,
A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con una gruesa Armada,
le oprimió al monstruo salobre
la verde espalda: mal haya
el que su esperanza pone,
de los vientos en lo instable,
de las ondas, en lo indocil.
Embarqueme al mismo tiempo
con él, para Rodas, donde
su Principe me esperaba
para su esposa: ò que errores
ocasiona la forma,
por dar à entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!
Con prospero viento, en fin,
fureamos del mar dos Soles,
y al tercero, quando daba
luz escasa al Orizonte,
de mi baxel Aristeo
faliò en un pequeño bote,
à sofegar de otra nave
las inquietas sediciones.
Muriò à breve rato el Sol,
y vistiendose de horrores
el ayre, el cetro del dia
obscura, empuñola la noche,
porque de usurpadas luces
tyrano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones,
que ya la espuma, ya el aire
con presaga pluma rompen.
Bramò tormentoso el ayre,
à cuyos silvos disformes
se movió de ondas, y pinos,
maquina instable de montes;
y ya la misera nave,
que paxaro, al viento indocil,
tendió las nevadas alas,
la desecha pluma encoge.
El Piloto, las no vistas
iras del mar no socorre
con la industria, ò con el arte;

y fue, que los resplandores
faltaron de las Estrellas,
que con los males conformes,
tambien los Astros, de parte
del infortunio se oponen.
Ya al Cielo las galias suben,
ya el abismo reconocen,
tocando el centro, y la esfera
con la quilla, y con el tope.
Al menor choque de espumas,
pavesas son los faroles,
y miseramente besan
la ingrata arena los bordes.
De la nave que se pierde,
señas hace eterno el bronce,
y tanto dolor no cabe
en menos eternas voces.
Sañudo el mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las desechas ruinas,
con ser implacable, forbe.
Raro asombro! Hasta el iman,
vago el Polo, desconoce,
que mudò el sitio de miedo
sola aquesta vez el Norte.
No à la indomita violencia
del cano, monstruo salobre,
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz todo el Orbe.
Dividiòse mi ballèl
del de Aristeo, los Dioses
no permitan, que su vida
feneciese al duro golpe
del hinchado Ponto, y muerto:
Ros. Ay de mi! No mas, no ahogos
mas mi pecho, que tus penas
se han pasado à mis temores,
que como està el corazon
hecho à sustos esta noche,
qualquier cuidado le altera.
Nis. Si tanto asombro te ponen
mis desdichas, dirè solo,
como los vientos feroces
à estas playas me arrojaron,
donde en tu favor conoce
mi rendimiento, que hallè,
mas que peligros, favores.
Ros. En tus pesares alienta,
y cree, que tendràs en ellos
compañia al padecellos,

Elegir al Enemigo,

pues correràn por mi cuenta.

Rey. Y aunque arrojada del hado
en Creta, señora, esteis,
creed, que en ella hallareis
alivio à vuestro cuidado.

Nif. Què recompensa será
bastante à tantos favores?

Sale Ricardo.

Ric. Ya, señor, los agresores
quedan presos.

Rey. Bien està:

ven, Rosimunda, que es justo,
pues el Cielo ha serenado
la tormenta del cuidado,
que le dè treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
à mi hija.

Nif. Con tal favor,
mas fortuna, que rigor,
le debo à mi adversidad.

Ric. Con Lidoro librarè
à los dos, que presos quedan,
pues como librarfe puedan,
sin recelo quedarè.

*Vanse todos quedando los ultimos Estela,
Rosimunda, y Astolfo.*

Ros. Ya te vengaste (ò, amor!)
de mi enemigo deseo;
y pues ya murió Aristèo,
haz que le siga el dolor:
donde vais?

Astol. A merecer
servicios.

Ros. No he de pasar,
que aqui estais cerca del mar,
donde fereis menester.

Estel. Veamos què mentira fragua
para disculpa.

Astol. Estoy ciego,
señora, el prenderse el fuego.

Ros. Me buscasteis en el agua?

Astol. Sonme los Cielos testigos,
señora, que al vèr entrar
al jardin:-

Ros. Fuisteis al mar
à buscar los enemigos?

Astol. Sin alma, sin alvedrio,
y sin vida los seguí.

hasta donde el riesgo ví.

Ros. Què no os acordò del mio!

Astol. Es, que engañado:-

Ros. Ya es tarde,

y sé lo que tengo en vos,
advertid; mas guardaos Dios.

Astol. Sabed què, mas Dios os guarde:
paciencia, duros enojos.

Estel. Ay mi memoria abrafada!

Astol. Ay firmeza mal premiada!

Estel. Ay tocador de mis ojos!

Vanse, y salen Aristèo Escaparate, y Lidoro.

Lid. Por aqui habeis de salir,
porque ya con los cabellos
à la puerta del jardin,
que cae al mar, os aguardo;
hoye, amigo, pife quedo.

Escap. Ya tan quedo voy pisando,
que si algo ahora hacer quiero,
no es mi pie, ni aun su zapato.

Lid. El quarto de la Princeza
es este, que al sobresalto
del pasado incendio, es fuerza,
que ahora estè desocupado.

Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro
tanto à Ricardo agradò,
que me mandò, que à libraros
viniese por esta mina.

Arist. Guardaos el Cielo mil años;
y à vuestro dueño direis,
que de beneficio tanto,
solo siento que me falte
tiempo en que remunerarlo;
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.

Lid. A Dios, que aguardando quedo. *vase.*

Arist. Aguardad.

Escap. Va como un rayo.

Arist. Pues como hemos de salir?

Escap. Es, que debe de juzgarnos
muy versados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sé donde me pierdo,
que no sé donde me hallo.

Arist. Nueva confusion se ofrece
para salir.

Escap. Y es el diablo,
que si nos vè alguna Dueña,

de Don Agustín de Salazar.

no doy por mi vida un quarto,
porque las Dueñas en chisime
original se engendraron,
y han de avifar.

Arist. Raras cosas
se han unido en breve espacio!

Escap. Sabes lo que he presumido?
que este diablo de Palacio
es encantado.

Arist. Por qué?

Escap. Porque todo nuestro daño
encanto empezó, y ahora
se va prosiguiendo encanto.

Arist. Mis sucesos lo parecen.

Escap. Los tuyos son bien extraños,
y los míos son bien propios;
dexame ahora sumarlos,
que despues los restaremos.

En Chipre nos embarcamos
contra Creta, aunque primero
estaba determinado

ir à Rodas, donde estaba
el casamiento tratado
de tu prima, de quien tu
estabas enamorado,

tanto quanto no es posible
decir, porque en tales casos,
el tanto quanto, señor,
no viene à ser tanto quanto.

Cesaron estos amores
por grandes, y estraños casos,
que por ser largos, y cuentos,
no me meto en cuentos largos.

Tu zeloso della, y ella
de ti al vengarse, buscando
ocasiones, tu le dabas

peñares, y ella al tomarlos
te los volvía, diciendo:

Sepa este amante menguado,
que quien dà, ha de recibir,
que esto es dàr, que vienen dando.

En fin, con quejas, y zelos,
que es peor que perros, y gatos,
dentro de un mismo baxél
os embarcasteis entrambos.

Y à dos dias al ir tu
à aquietar un alterado
baxél, de una sedicion,
se irritò el mar con espanto,
porque sus flemas saladas

à ser coleras pasaron.

Perdióse el baxél de Nise
con los demás, y tu à nado
escapaste en una tabla,
y despues de andar vagando
por esas desiertas playas,
dimos con este Palacio,
adonde librafte aquella
deydad que así tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y adonde por mis pecados,
me hallè yo aquellas alhajas,
que tan caras nos costaron;
y es, que en los Escaparates
siempre se encuentran los trastos.
Por ellos, sin mas, ni mas,
nos prendieron; y soltaron;
y en fin:--

Arist. Calla, no prosigas,
que todo el pecho has turbado
con solo el nombre de Nise;
pues despues que fue su Ocaso
el mar, porque solo el mar,
apaga del Sol los rayos,
como su injusta desdicha
me borrò yà los agravios,
me lastimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.

Escap. Y por la señora mia,
à quien del fuego libramos,
no saliste mariposo,
quando entraste sa lamandro?

Arist. Si te he de decir verdad,
desde que la vi, me abraço;
pero un imposible es,
mas locura que cuydado.

Escap. Con eso, de Nise alivias
la infeliz muerte?

Arist. Es engaño.

Tan viva Nise està en mi,
y tan presente la traygo
en mi memoria, que ahora
aun me parece, que hablando
està conmigo, y me dice:
Cobarde, traydor, ingrato:--

Sale Nise con una luz.

Ni. Ingrato, traydor, cobarde,
hado esquivo, por qué tanto
te conjuras alejoso

Elegir al Enemigo,

contra un pecho desgraciado,
que; pero (valgame el Cielo!)

Repara en Aristeo.

Arist. Decid: Cielos soberanos,
es ilusion?

Nis. Es delirio?

Arist. Es sueño?

Nis. Es sombra?

Arist. Es encanto?

Escap. O yo estoy borracho, ò duermo;
pero no será milagro,
porque siempre está muy cerca
el dormir de estar borracho.

Oyes, señor, mira bien,
que el Palacio está encantado,
y esa es fantasma.

Arist. Aun no creo
lo mismo que estoy tocando.

Nis. Con las nubes del asombro
se obscurece el desengaño.

Arist. Eres tu Nise? eres tu
el dueño de mis agravios,
con cuya belleza tubo
union estrecha lo falso?

Nis. Eres tu Aristeo, aquel,
que siempre alevofo, y vário,
nunca exceptuò en los hombres
la comun regla de ingrato?

Escap. Mal año, y como responde;
mas què mucho, si es el diablo
en figura de muger?

Nis. Como, dime, te has librado
de las injurias del Ponto:-

Arist. De las cóleras del Austro,
como, dime, te eximiste:-

Nis. Quando entendí, que tu ocafo
fuese el mar?

Arist. Quando juzgué,
que fuese el Mediterraneo
tu undoso sepulchro?

Los 2. Ahora

te miro?

Nis. Te oygo?

Arist. Te hablo?

Con todo eso, la noticia
como es de ti he sospechado,
que aun es falsa en la evidencia.

Nis. Vés, pues aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya,

si aun la evidencia es engaño.

Escap. Ahora estubo el Angel bueno,
con fer que es el Angel malo.

Nis. Dime, como aqui has venido?

Arist. A la eleccion de los hados,

al arbitrio de las ondas,

en un baxél fluctuando

andube, hasta que hallé puerto

en los riscos elevados

destas playas, que tambien

à los sucesos contrarios,

y à las adversas fortunas,

hay piedad en los peñascos.

Mas tu, como te pudiste

librar? *Nis.* Como? Vacilando

en estos mismos escollos

mi baxél desenfrenado,

roto el timon, que es la rienda

capáz solo à gobernarlo.

Escap. Oygan, mas que este demonio
quiere ahora marearnos.

Nis. Chocò miserablemente,

con que al esquisse me paso

segunda vez, y segunda

vez mi vida peligrando,

en riesgo mayor estaba,

quando me rendí à un desmayo;

y vuelta de él, me hallé libre

en los generosos brazos

de un joben, que con dos riesgos

libró las vidas de entrambos.

Pero lo que mas te importa

faber, es, que me ha arrojado

en casa de mi enemigo

la fortuna, pues estamos

los dos en Creta.

Arist. Què dices? En Creta? Como?

Nis. No es malo,

que quieras darme à entender,

que lo ignoras, si en el quarto

de su Princefa te encuentro.

Arist. Apenas los dos llegamos,

arrojado de los vientos,

y apenas el suelo ingrato

pisamos de aqueftas playas,

quando por vários acafos

nos prendieron à los dos,

que en los sucesos contrarios

no ha menester la fortuna

tiempo para los fracasos.

de Don Agustín de Salazar.

Nis. Y el quarto de Rosimunda es la carcel? Qué un engaño vistas tan mal! Tan aprisa el fingirse se te ha olvidado?

Escap. Mas sabe esta, que el demonio, con que estoy defengañado, que es muger, que las mugeres saben mucho mas que el diablo.

Arist. Solo con las circunstancias se hacen los sucesos raros. Un valiente Caballero, de mi valor obligado, ò de su propia piedad, por una mina librarnos intentò, que viene à dár à este sitio; pero quando ibamos:- *Nis.* Aguarda, tente, que parece que oygo pasos: y si es verdad lo que dices, importará retirarnos, y vér si os podéis librar.

Arist. Estando tu aqui, es en vano persuadirme à que lo intente; porque aunque de tus agravios estoy ofendido, estoy à tu defensa obligado por mi propio.

Nis. Vete aprisa, que el ruido se va acercando. Si fuere posible:-

Arist. Qué?

Nis. Volverme à vér.

Arist. Es en vano.

Nis. Por qué?

Arist. Porque viendo ya libre tu vida, han borrado tus traiciones mi piedad.

Nis. Como?

Arist. Como en tus engaños, ya me olvido de lo bello, y me acuerdo de lo ingrato.

Nis. Bien pudiera responderte; mas no nos dà el tiempo espacio: vete. *Escap.* Mas que han de cogernos.

Arist. A la prision nos volvamos por la mina, pues que ya otro remedio no alcanzo en tan contraria fortuna.

Nis. Y en fin qué intentas?

Arist. Que el hado

disponga de mi.

Nis. Ea, vete:

mas el incendio pasado de mi amor:-

Arist. Ya no lo creo.

Nis. Luego podrás?

Arist. Olvidarlos.

Nis. Serà fácil?

Arist. No lo sè.

Nis. Segun esto, mis halagos no han de poder?

Arist. Que sè yo lo que podrán tus halagos: guardete el Cielo.

Nis. El te guarde, aunque sea para mi daño.

Escap. Vamos señor: Vive Dios, que el Palacio es encantado, por el paso en que me veo, con ser de Comedia el paso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Estela.

Iren. De qué, Estela estás tan triste?

Estel. Bueno es, que preguntes esto, quando morirme no fuera aun bastante sentimiento para explicar mi desdicha.

Iren. Pues de qué es tu desconsuelo?

Estel. Tu quieres desesperarme: no sabes, que en el incendio se quemò mi tocador? Fuego de Dios en el fuego.

Iren. Y por eso solo intentas hacer tan raros extremos? Qué es lo que se perdió en èl?

Estel. Que lo preguntes me huelgo, y en la pérdida verás, si era de poco momento.

Primeramente, tenia un emballonado nuevo, que hacia tanta cintura.

Iren. Eso, amiga, es lo de menos en quien tan buen cuerpo tiene como tu.

Estel. Con todo esto, cuydo mucho de mi talle; porque de quanto traemos,

Elegir al Enemigo,

solo el talle es nuestro amigo.

Iren. Por què?

Estel. Porque es nuestro estrecho.

Item mas, treinta y seis peynes,
chico con grande, de hueso
diez, catorce de marfil,
los demás de box.

Iren. Por eso

eres de lo mas peynado:
què buena erás para versos!

Estel. Oyes, y no entran en cuenta

otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes.

Mas, trece cascós y medio
de búcaro de la Maya,

que entre los peynes revueltos,
y el agua de cara, estaban,
con un fabór de los Cielos.

Seis páres de perendengues;
mas de alguaciles de hierro
seis papeles, y los quatro
empezados.

Iren. Quien son esos?

Estel. Amiga, los alfileres,

que son alguaciles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, prendemos.

Item, dos páres de guantes,
aunque rotos por los dedos,
y es, que en mis manos estaban
de favorecidos, tiernos.

Iren. Serian guantes Portugueses?

Estel. Sino lo eran, por lo menos,
parecianlo en tener.

Iren. Què?

Estel. Su poquitico de febo.

Iren. Adelante.

Estel. Del color
treinta papeles.

Iren. No menos?

Estel. Y esto sin las salserillas,

y platillos, que no quiero,
que me cante algun amante,
vindo mi tez sin incendios,
sin color anda la niña.

Item, se perdió un espejo
con media luna no mas,
en que veía por momentos
aqueste Cielo.

Iren. Seria

la media Luna del Cielo.

Estel. Y un papel de solimán
habia con él.

Iren. Yo lo creo,

que el Gran Turco siempre trae
media Luna.

Estel. Para el pelo
tres moldes, y dos agujas.

Iren. Tanto molde?

Estel. Si que quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenzas, y crespos.

Iren. Y las agujas?

Estel. Señalan
el norte para los hierros.

Item mas, seis perantones,
y tres abanos pequeños,

descubre talles; y en fin,
todo esto es cosa de viento,

à no haberseme quemado

para la cara, y cabello
una memoria, que hacia

perder los entendimientos.

Item mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sè hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.

Tres fortijas de azabache,
seis de vidrio, una de aquello,
que no sè como se llama.

Item, unos lazos nuevos
azul claro, color de ayre.

Iren. Ahora serà de fuego.

Estel. Pues me admiro, que tomasen
calor, porque eran bien frescos.

Bocadillos, cintas, bobos,

todo se quemò: Tan recio,

fue, Irene, en fin, el estrago,
que hasta los bobos murieron,

solamente à un abanico
tubo la llama respeto.

Iren. Eso Estela, no te admire,
pues tienen para el incendio
preservativos.

Estel. En què?

Iren. En las nieves de sus cuellos.

Estel. Item :- *Iren.* Rosimunda baxa
al jardin, y no podemos
perseguir.

Estel. Di la verdad,

de Don Agustín de Salazar.

tengo razon?

Iren. Si por cierto.

Salen Rosimunda, y Nise, y cantan dentro.

Musi. Cefen, amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma està rendida
toda à la fuerza de un Dios.
De tanto tiro en la aljava
no te ha de quedar harpon,
con que si buelves à herirme,
te he de dar las armas yo.
Mas hay tyrano Dios,
que si te faltan las flechas,
te firven los ojos, te basta el oïdo,
te sobra la voz.

Rosi. Dí Estela, que no prosigan,
que esos amorosos ecos,
que dulces hieren el ayre,
desde el oïdo hasta el pecho,
empiezan en harmonia,
y fenecen en lamento.

Nis. De què, señora, tan triste
estás, yo no te merezco
haber la causa siquiera
de tu dolor?

Rosi. Es tan nuevo,
que no quisiera (hay de mi!)
explicarlo; porque temo,
que el desayre de la voz
desdorarà el sentimiento.

Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga mi afecto,
fino arbitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos,
que en las penas suele ser
alivio fino remedio.

Rosi. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que falga quiero,
trasladado desde el alma
à las voces, el veneno
de un cuidado, aspid incauto,
que pisó mi pensamiento.
Ya sabes como heredera
de Creta nací; no intento
referir altas proezas
de mi heroico antiguo Reyno;
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,

son volumenes los siglos
en los Anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos
gloriosos antecesores,
que los antiguos, los Regios
heredados esplendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo
que deben llamarse nuestros.
Mi Padre el Rey cuya fama,
si dà à la trompa su aliento,
fue al Orbe la harmonia,
y à la eternidad el eco:
En paz dichosa vivia,
y la paz permaneciendo,
llamò al ocio, el ocio al vicio,
el vicio à la guerra extremos,
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tubieron,
otra vez se renovaron,
y los apagados fuegos
despertò ambiciosa Chipre:
què mucho que los incendios
renovase, la que fue
aleve Patria de Venus?
A su defensa mi Padre,
à los Principes supremos
de las Islas convecinas
convocò en fin, prometiendo,
que conmigo casaria
el vencedor: Quien viò, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleve amor los trofeos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
à solicitar mi mano,
y hacer sus nombres eternos,
fueron Atolse, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de una fineza,
nieve opuso de un desprecio,
con que à la primera lucha
de su bolcan, y mi yelo,
en favor de los desdenes
triunfò el aborrecimiento.
Es posible, les decia
à mis propios pensamientos,

que

Elegir al Enemigo,

que hay amor? No puede ser;
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos cautiverios,
fue para que al defengañ
se anticipase el exemplo.
Reyne esa injusta deidad
allà en los vulgares pechos,
donde ciegos se equivocan
el amor con el deseo;
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
urbanidad los cariños,
y poca atencion los celos;
que el amor, si es que hay alguno
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin pasar á ser efecto.
Voto ha de ser la fineza,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las folicitudes,
y las esperanzas miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
à ser capaz de remedio;
que si el que vê la hermosura
debe rendirse à lo bello,
por què de la obligacion
ha de hacer merecimiento?
Tenga el premio en su cuidado,
el alivio en su tormento,
y agradezca à su alvedrío,
la causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
consultaba con mi pecho,
quando, ay de mi! no sé como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el corazon,
que desde el odio al afecto,
con dificultad se pasa:
ò què bien se vê, Dios ciego,
que por mudable compones
tus triunfos de tus extremos!
Empezaronse las guerras,
y con curioso deseo
me informo de mi enemigo,
que ya estaba previniendo
la Armada, que tu dixiste,
y fue tal de un prisionero
el informe que pasando
el odio, à un cariño lento,

que ni del todo fue amor;
ni dexò de parecerlo,
à poco tiempo se fue
alimentando, y creciendo
con tanta fuerza, que ya
la inclinacion era afecto,
el afecto era passion,
la passion era desvelo,
el desvelo era cuidado,
y el cuidado, en fin, tormento;
quedando el alma rendida
à tan nunca visto incendio,
que alhagaba como luz,
y abrafaba como fuego.
No fue solo del oído
mi inclinacion que el veneno
tambien pasó por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del amor al corazon;
porque el que me informò, viendo,
que escuchaba con agrado,
la bizarria, el esfuerzo
de su Rey, facò un retrato,
y este es, me dixo Aristeo.
Nif. Quien?
Rosi. Aristeo tu primo.
Nif. Prosigue: valgame el Cielo! *ap.*
Rosi. Apenas ví su Retrato,
quando del todo el incendio
acabò de reventar,
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oídos
introduce amor su imperio,
mal haya, amen, quien de hoy mas
le pinta fardo, ni ciego.
Estos volcanes callados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia
(no sé como lo refiero!)
diciendome que en las ondas
del Mediterraneo fiero
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciese en el agua,
passion que nació en el fuego.
Y así me quexo (ay de mi!)
del Dios, que dexò de serlo,
con la venganza, pues solo
cabe en los humanos pechos;
si bien temerosa de él,

de Don Agustín de Salazar.

con tan costoso escarmiento,
entre cobarde, y ayrada,
me vuelvo al rapaz, diciendo:

Musíc. Cefen, Amor, los harpones:-

Rosí. Que apuntas contra mi pecho:-

Musíc. Porque es sobrado rigor:-

Rosí. Que quieras mostrar tu esfuerso:-

Musíc. Quando un alma está rendida:-

Rosí. No pues, conjures soberbio:-

Musíc. Toda la fuerza de un Dios.

Rosí. Quando es ocioso el incendio:

Musíc. De tanto tiro en la aljava:-

Rosí. Niño Dios vendado ciego:-

Musíc. No te ha de quedar harpon:-

Rosí. Todos te los hurte el viento:-

Musíc. Con que si quieres herirme:-

Rosí. Otra vez à mi despecho.

Musíc. Te he de dar las armas yo.

Rosí. Cobarde con mi tormento.

Musíc. Mas hay Niño sangriento.

Rosí. y *Musíc.* Mas hay, tyrano Dios,

que si te saltan las flechas,

te firven los ojos,

te basta el oído, te sobra la voz.

Nisí. Quien vió Cielos, mas desdichas!

Si digo, que es Aristeo *ap.*

el preso, pierdo la vida,

y pongo la fuya à riesgo,

pues se halla en la misma casa

de su enemigo: mas quiero

ver si puedo remediarlo.

Rosí. Qué, Nise, estás recorriendo?

Nisí. Señora, que puede ser,

que el astuto prisionero

te engañase, y que no sea

el Retrato de Aristeo,

con que es inutil tu pena.

Rosí. Pues di, que pudo moverlo

à esa astucia? *Nisí.* Vèr en ti,

que escuchabas con afecto

sus alabanzas, y vèr

si acaso podia con eso

conseguir su libertad.

Rosí. Pues yo mostrarte pretendo

el Retrato, y tu verás

si es èl, ò no; pero luego

te le enseñaré, que ahora

los Principes, discurriendo

el jardin, llegan acà,

acompañados del eco.

de la Musica, que buelve

à herir el ayre, diciendo:

Musí. Cefen, Amor, los harpones,

porque es sobrado rigor,

quando un alma está rendida,

toda la fuerza de un Dios.

A esta copla canta la Musica, y representan *Astolfo*, y *Ricardo*, saliendo cada uno por su parte.

Astolf. Antes que me hiciese à mi

el Amor, à mi alvedrio

la dicha de no ser mio

felizmente le debí:

A vuestra hermosura si

debo mis dulces acciones;

y pues de vuestras pasiones

fenti las iras hermosas,

otras armas son ociosas.

El, y *Musíc.* Cefen Amor, los harpones.

Ric. Para quitarme la vida,

segunda vez intentò

Amor herirme, y no hallò

en què executar la herida:

y así al sangriento homicida

le dixe postrado: Amor,

si de esfera superior

naciò mi dichoso fuego,

baste de llamas, Dios ciego.

El, y *Musíc.* Porque es sobrado rigor:-

Astolf. Por dar recompensa igual

al favor de herirme, os di

toda un alma, haciendo así

mi adoracion immortal:

ya no recelo algun mal

de amor, si estais advertida,

de que el alma está ofendida;

porque podais inferir,

que ya no hay mas que rendir.

El, y *Musíc.* Quando un alma está rendida:-

Ric. Contra mi pecho abrafado,

què tyranamente obráis!

pues quando sola bastais,

vos, y amor se han conjurado:

si bien dudo en mi cuidado,

fer los enemigos dos,

y solo atribuyo à vos

mis penas, pues he creído,

que solo à vos se ha rendido.

El, y *Musíc.* Toda la fuerza de un Dios.

Rosí.

Elegir al Enemigo,

Ros. Tan repetidas finezas
siempre debo agradeceros,
ò Principes generosos;
pero ya que cesen, quiero,
las amantes competencias;
pues con el feliz suceso,
ay de mi! que anoche Nise
refirió, quedará el Reyno
ya del todo, asegurado,
y el dar à los dos el premio
de su valor, no le toca
à mi elección, que el decreto
solo ha de ser de mi Padre.

Astolf. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro alvedrio?

Ros. Si;
pero intento no tenerlo
en esta elección.

Ric. Por qué?

Ros. Porque como està mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluguiese al Cielo!) *ap.*
no quiero que se presuma
la inclinacion que no tengo.
Y así: mas mi Padre viene,
y podrá satisfaceros
de la elección, que no es mia.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Con grande cuidado vengo,
Principes, pues no he podido
averiguar quien el reo
fuese de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.

Ric. Pues señor, no queda preso
el agresor?

Rey. Ese engaño
causa mi desafostego,
el que anoche se prendió,
fue un Caballero Estrangero,
que arrojado de las ondas,
tomó en esas playas puerto:
y à la confusion, y voces
entró, y libró del incendio
à Rosimunda, y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à informar de Nise.

Nis. Mi obediencia es tu precepto:
Cielo, si le han conocido! *ap.*

Rey. Dice, que en el baxel mesmo
de Aristeo se perdió;
y así lo que ahora quiero,
es, que Nise le conozca,
para que quede con eso
en su prision, y mis dudas,
èl libre, y yo satisfecho.

Nis. Venga, que presto verás
el defengañio.

Rey. Yo intento,
Principes, averiguar
con certidumbre el suceso;
y así quiero que vengais
conmigo.

Astolf. El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre.

Ric. Si al deseo
los sucesos corresponden,
castigados verás presto
los aleves agresores:
mal se logran mis intentos. *vanse.*

Ros. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: este es
el Retrato de Aristeo.

Enseñale el Retrato.

Nis. El es, Cielos! pero importa *ap.*
fingir lo contrario: veslo,
señora, como engañarte
solicitó el prisionero.

Ros. Qué dices? Luego no es este
Aristeo?

Nis. No por cierto.

Ros. Ay de mi! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion?

Nis. No señora,
porque este es un Caballero,
deudo del Rey, à quien yo
conozco mucho, y su esfuerso,
y bizzarria compiten
con su heroico nacimiento.

Ros. Quien dices que es?

Salen Aristeo, y Escaparte.

Arist. Yo, señora,
hoy postrado à los pies vuestros,
la libertad que me dais

segunda

de Don Agustín de Salazar.

segunda vez os ofrezco:

ay amor! mejor dixera
la libertad que no tengo.

Ros. Valgame el Cielo! es enigma?

Di, Nise, no es este el dueño
del Retrato?

Nis. Si Señora.

Ros. Pues como està aqui?

Nis. No quiero
darme yo por entendida; ap.
no lo sé.

Escap. Yo tambien vengo
à ofrecer dos manos libres
de unas esposas de hierro,
dando à entender, que el casarse
es prision.

Ros. Nada os entiendo
de quanto decís, que yo
què libertad daros puedo?
Si ninguna os he quitado:
quien fois?

Arist. Si el conocimiento
os falta, un infeliz soy
el mas dichoso.

Ros. Ahora menos
podré prevenir quien fois,
pues tan contrarios extremos
mal pueden darme noticia
de vuestro conocimiento.

Arist. Infeliz fuí, pues llegué
arrojado de los vientos
à estas playas; y feliz,
pues fue à tan dichoso tiempo,
que pude à vuestra hermosura
librar del aleve incendio,
que ambicioso pretendia,
viendo vuestros rayos bellos
averiguar, si tenia
dominio el fuego en el fuego;
infeliz segunda vez
fuí, pues quedè prisionero
por un engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueva libertad,
que ofrecer à los pies vuestros.

Ros. A no haber agradecido
el beneficio que os debo
de mi vida sea disculpa
el rendir todo mi aliento
à un desmayo, que à mi vida

amagò en segundo riesgo,
siendo igualmente la causa
de no poder conoceros,
pues nunca os vi, pero ahora,
que la obligacion que os tengo
reconozco, harè:-

Arist. Señora,
no profigais, que no quiero,
que el morir me quiteis
con anticiparme el premio.

Ros. No os pagarè el beneficio;
mas recompenfar intento
la injusta passion.

Arist. Tampoco
merezco agradecimiento
por un acaso, y así
no le admito.

Ros. No os entiendo.

Arist. Las empresas generosas,
y de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdecirlos los sucesos.

Y así, à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi prision; y pues que
ya la recompensa tengo
en mi misma accion, ocioso
ferà otro agradecimiento.

Ros. Pues tan desinteresado
obrais, que digais pretendo
solo quien soys.

Nis. Yo, señora,
harè, que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.

Ros. Como puede ser?

Nis. Diciendo à tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con esto advertirle quiero ap.
lo que ha de fingir; y en fin,
si le has perdonado, siendo
tu enemigo, mira ahora,
si tiene bastante premio?

Arist. Què discretamente Nise ap.
me ha sacado del empeño
de decir quien soy!

Ros. Pues ya,
que no se dilate quiero
esta noticia à mi padre.

Arist. Mucho, señora, agradezco,

Elegir al Enemigo,

que entre tantos infortunios
me diese piadoso el Cielo
tal testigo. *Nis.* Las verdades
tienen recompensa en serlo;
y así, enseñada de vos,
no admito agradecimiento:
si fuere posible, vedme

Aparte los dos.

esta noche.

Arist. Ya te entiendo.

Ros. Vamos, Nise: ò, quan dudosos *ap.*
pesares, amor, al pecho
trasladas, donde confuso
todo està, sino el tormento! *vas.*

Nis. A nueva lucha, fortuna, *ap.*
llamas à mis pensamientos:
No me bastaba un amor,
sin añadirme unos zelos! *vas.*

Arist. Entre una pasión, Amor,
y un enemigo me has puesto,
y de dos riesgos iguales,
à mi pasión solo temo.

Vas. quedando sola Estela con Escaparaté.

Escap. Valgame Dios! Fuerte lance!
Quien supiera en este empeño
hablar algo por la mano;
porque segun yo lo entiendo,
en Palacio, las razones
estàn medidas à dedos:
y por eso dicen, que
tienen uñas los conceptos.

Estel. Què ocioso està mi desden!
Què no me dè amor un necio
siquiera, que me declare
su atrevido pensamiento!

Escap. Ahora bien, vaya un amor
con el debido respeto,
en que solamente diga
muchas cosas en silencio.

Estel. Què quereis aqui?

Escap. Señora,
estaba amando àcia dentro.

Estel. Y à quien amais?

Escap. A dos niñas.

Estel. Es el amor muy del tiempo?

Escap. No señora, que son dos
niñas de unos ojos negros.

Estel. Cierto, que teneis buen gusto;
decid, y os hirió el Dios ciego

con arco, ò con vallestilla?

Escap. No señora, à lo que pienso,
fue con mazo de apretar,
porque el dolor que yo siento
fue de golpe.

Estel. Amor de golpe,
habrà de ser poco, y presto:
mas quanto ha que idolatrais?

Escap. Habrà ya fu quarto y medio
de hora.

Estel. Mucho os ha durado.

Escap. Yo suelo estar me queriendo
hora y media con sus noches,
solamente porque quiero;
mas de mi amor, es difícil,
señora, el conocimiento,
pues suelo mostrarme tibio,
quando mas estoy hirbiendo.
Quexòme, que es compasión,
aunque quando yo me quexo,
siempre me quexo de valde.

Estel. Por què?

Escap. Nunca doy dinero:
todo esto es lo que he tenido,
y todo eso es lo que tengo
al presente, y muchas veces
me han querido con todo eso.

Estel. Amor es acomodado;
mas decidme, no fabremos
de tan constante firmeza,
el dignísimo sugeto
quien es?

Escap. Aí en un amigo.

Estel. Poned aparte el respeto
de mi deidad, y decidme,
à quien quereis?

Escap. Fuera, miedos;
pues gustais de saberlo, es
la morena de mas cielos,
que tiene el campo Turqui.

Estel. Y quien es ese sugeto?

Escap. No quitando lo presente,
sois vos.

Estel. Villano, grosero,
atrevido, alevé, ofado,
desvanecido, soberbio,
desatento, inadvertido,
vos declarais vuestro intento
Lacayuno, à una hermosura,
que es deidad del tercer Cielo,

pues

de Don Agustín de Salazar.

pues quando menos, habita
los caramanchones Regios?
Vos os atreveis, vos, vos
à aquellos dos soles negros,
à estos luceros obscuros?
Que mas hicieredes, puerco,
à ser de pajara pinta,
que nadie quiere traerlos,
porque ya no son del uso?
Ved estos candores bellos
de esta cara, y estas manos,
que afrentan los ampos crepos
de la pez, y el azabache;
pues, villano, vive el Cielo:-
Escap. Perdonad, señora mia.
porque esto:-
Estel. Qué?
Escap. No es mas que esto.
Estel. Agradeced à mi iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no penseis que os ruego.
Qué sabroso queda el brazo,
despues de un tiro bien hecho!
Valgame Dios, y qué unido
está lo ingrato à lo bello! *vas.*
Escap. Ha tyrana! Ha ingrata! Ha fiera!
Ven aqui, solo por esto
importa tener un hombre
un estomago tan recio,
que aunque se harte de desdenes,
siempre quede satisfecho.

Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.

Ric. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad.

Lid. Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.

Ric. A mi me importa esta noche,
que dexes, amigo, abierto
por la torre, porque à Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, adonde cae
la mina, y así te ruego:-

Lid. Dexa los ruegos ahora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta à ti el mandarlo,
solo para obedecerlo,
mi amistad.

Lid. Qué recompensa
hallaré, que pueda serlo
bastante à tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz
entre.

Lid. Pues ya va tendiendo
sus negras alas la noche;
mas Astolfo, según pienso,
es el que viene, y acá
se acerca.

Ric. Pues vamos presto,
antes que nos embarace.

Lid. Vamos, pues.

Ric. Piadosos Cielos,
no me averigüeis razones,
quando sabeis, que amor tengo,
y que se avienen muy mal
la razon, y el sentimiento.

Vanse, y salen Astolfo, y un Criado.

Astol. En fin, qué Estela avifada
está? *Criad.* Por el jardin mismo
me dixo, que te abriria,
y que entrases, quando el eco
de sus voces te llamasen.

Astol. Pues ya los celages negros
de la noche, con las sombras,
las luces van confundiendo,
bordando el ayre las flores,
para pintar los luceros:
vamos, y está con cuidado,
quando sus dulces acentos
el norte felice sean
al imán de mis anhelos.

Vanse, y salen Rosimunda, è Irene con luz.

Iren. Por qué no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
de esta noche?

Ros. Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por ver si sofegar puedo.

Iren. Pues ya te dexo: Ricardo *ap.*
aguardando de mi voz
la seña estará. *vas.*

Ros. Tyrano,
aleve desafosiego,
qué de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!

Elegir al Enemigo,

No bastaba el sobresalto
de una traición, y un incendio,
sin añadirme el cuidado
de pasión mas alevosa,
de fuego mas inhumano?
Quando entendí, que ya el mar
sepulchro úndoso había dado
à mi dolor, aunque el pecho
juzgo, que estaba dudando,
que bastasen tantas ondas
para extinguir fuego tanto;
ahora de inferior pasión
la dura cadena arrastro,
y amante: mas mi valor
no es por mío soberano?
Y el alvedrio no tiene
de las pasiones el mando?
Pues ánimo, corazón,
ánimo, valor, venzamos
la inútil llama del pecho,
muera este aspid incauto,
que al abrigo del cariño
paga en veneno el alhago;
salga este sosiego dulce,
que al herir es como el rayo,
que se ignora la violencia,
hasta que se ve el estrago.
Salgan:-

Sale Estela.

Estel. Señora?

Ros. Qué quieres?

Estel. Solo ver si mandas algo,
que pareció que llamabas.

Ros. Antes quiero, que aguardando
estés afuera, que gusto
de estar à solas, en tanto,
que por las rejas que caen
al jardín, el ayre blando,
que peina las flores, y ellas
me convidan al descanso
de las pasadas fatigas.

Estel. Pues de obedecerte trato:
A Astolfo voy à esperar, *ap.*
que esta noche me ha mandado,
que le vea, y es la señal
de poder ejecutarlo,
cantar yo una letra, y quiero
ver, si puedo de aquí à un rato,
con los pasos de mi voz,
encaminarle los pasos. *vaf.*

Ros. Otra vez à la pelea,
ardor injusto, volvamos,
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo,

Saca el Retrato

y cuerpo à cuerpo en el campo,
lo que en el original,
execute en el Retrato.

Esta representación,
que trasladò aleve mano
al cobre desde el pincel,
y desde el cobre al cuidado,
muera; pero los sentidos
lentamente và usurpando
el sueño, y casi los rinde
con el favor del cansancio.
Treguas permite la pena,
sin duda està preparando,
con este breve sosiego,
mas peligrosos asaltos.

Quedase dormida, y salen Aristeo, y Escap.

Arist. Felizmente ha sucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre, y sin hallar nadie,
que nos embarace el paso,
por la mina hemos salido
hasta aquí.

Escap. Tu te has hallado
para esto una brava mina.

Arist. Si estará Nise aguardando,
pues me dixo: mas qué veo!

Vé à Rosimunda.

O, nunca visto milagro
de amor! Al sueño te entregas!
Sin duda, que has intentado,
que agenos desasosiegos
procedan de tu descanso.
Sin miedo à tus lentas luces
me acereo; pero es en vano,
que à quien con el yelo abrasa,
son inútiles los rayos.
A tan felice quietud
tu beldad has entregado;
que solamente pudieran
despertarte mis cuidados.

Escap. Por cierto, que las Princesas

de Don Agustín de Salazar.

roncan con mucho recato.

Arist. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna intable,
como mi mal dilatado,
vago, como mi esperanza,
y sutil, como su engaño.
Mira como todo el Cielo
de su rostro está estribando
en su mano, por tener
todo el Cielo de su mano.
Mira como el breve nacar
de su boca, al viento manso,
quanto en alientos le bebe,
respira en ambares castos.

Escap. Eso llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.

Arist. Mira, pues: mas hay de mi!
Que no advierto, que me abraço,
y el descuydo de mis ojos
pasa al pecho à fer cuydado.

El alma, que no tienes, te entregò,
yà inadvertida, mi alevoza fé,
los cuydados, que siempre llorarè,
tu descuydo en el sueño me causò.

Mi pecho, sin los rayos te advirtiò;
pues como entre bolcanes yà se vè?
Deydad injusta, dime como fue
este ardor, que en el alma se imprimiò?

Mas hay, Cielos! que es nunca vista lid,
introducida en tu serenidad,
porque triumphe de amor la ingratitud.

Ojos, sino quereis cegar, huid
de una calma, que es toda tempestad,
de un sosiego, que todo es inquietud.

Y así, volvamos, valor,
la espalda al riesgo: qué hago?

que si llevò la saeta,
ocioso es huír el arco;
antes mariposa alada
quiero llegar, ò me engaño,
ò la diestra mano ocupa
dichosamente un retrato.
Mil veces feliz el dueño
de tal fortuna! Es encanto!
Vive el Cielo, Escapate,
que es mio!

Escap. Con eso acabo
de creer, que ella es quien duerme,
pero tu el que estás soñando.

Arist. Llegarè mas, y verás,
que te dice el desengaño.

Al ir à quitarle el Retrato, canta dentro
Estela, y despierta Rosimunda
asustada.

Canta Estela. Con el retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
invidioso de sus dichas,
Amor quitarfele intenta.
Despierta, despierta,
que quien ama, no es bien que duerma.

Arist. Bien dices.

Ros. Aleve voz,
quien intenta? como? quando?
osado, vos profanais
el respeto? O, qué mal hallo
palabras, para poder
castigar su descato,
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!
Que atrevimiento os conduxo
à profanar el sagrado
destos umbrales?

Arist. Un riesgo,
en que en él es necesario
de este sagrado valerme.

Ros. Pues porque veais, que pagaros
puedo ya, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,
que yo os prometo el amparo.

Arist. Daisme licencia, à que yo
diga el riesgo en que me hallo?

Ros. Yà no os dicho, que si?

Arist. Y que os refiera mi daño,
no gustais vos misma? *Ros.* Si,
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

Canta Irene à otro lado.

Iren. Si el menor de mis cuydados
es no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.

Arist. Mi riesgo mejor que yo,
esta voz os ha explicado.

Ros. No os entiendo; pero ahora
aquí esperareis, en tanto
que procuro, que no os vean
las Damas, que en este paso.

Elegir al Enemigo,

Vase llevando la luz.

están. Escap. Dexonos à ecuras.
Arist. Aguarda, prodigio ingrato,
espera, por què te ausentas
en tu hermosura, llevando
lo que luce, y lo que abraza
le dexas à mi cuydado?

Sale Nise.

Nis. La voz de Aristeo escucho.
Arist. Bello prodigio adorado,
por què tan presto te ausentas
de quien te adora?

Nis. Ha, villano?

Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para decir, que te adoro,
la fé de un amor?

Nis. Ha, falso!

Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?
Pues yo soy.

Nis. Un alevoso,
un cobarde, un vil, un falso.

Escap. Señor, vive Dios, que es Nise.

Arist. Nise? Pues como?

Nis. Villano,
aquí pagará tu vida
tu aleve, tu infame trato,
que mi agravio no he de vér,
sin vér vengado mi agravio:
Yo declararé quien eres.

Arist. Espera.

Nis. Aparta, tyrano.

Arist. Mira:-

Nis. Estela, Rosimunda,
Irene. *Arist.* Suspende el labio.

Nis. Aquí está el traydor.

*Salen por una parte Astolfo, y por otra
Ricardo.*

Ric. y Astolf. Pues muera.

Arist. Muera quien piensa intentarlo.

Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.

Ros. Quien es el que ha de morir?

Mas quien en mi mismo quarto,
alevemente traydor,
emprende delito tanto?

Arist. Turbado estoy!

Astol. Yo estoy muerto!

Ric. Sin juicio estoy!

Nis. Es encanto.

lo que me está sucediendo?

Escap. Por Dios, que anda suelto el diablo.

Astol. A la voz de Estela vine,
importa disimularlo: *aparte.*
què he de decir?

Ric. Por la mina
subia determinado: *aparte.*
que puedo aquí responder?

Ros. Acabad, què estays pensando
los tres? Decid, quien ha sido
el dueño del defacato?

Todos tres. Los dos.

Ros. De fuerte, que todos
igualmente estais culpados?

Todos tres. Yo no.

Ros. Como puede ser?
Mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me dirás
el que fue.

Nis. Ya es otro el caso,
y disimular me importa,
aunque corresponda ingrato.

Ros. Decid, qual fue de los tres?

Nis. Quando à todos tres os hallo
à un mismo tiempo, mal puedo
asegurar, del engaño
quien es el dueño.

Ros. Sin duda, *aparte.*
que era el riesgo, que insinuando
me estaba Fisberto, y puesto
que yo prometí ampararlo,
intentò por su peligro
perdonar el defacato
de los dos: pues que ninguno

A ellos.

dexa de ser el culpado,
y porque no hallo castigo
igual à delito tanto,
este aleve atrevimiento
lo omito sin perdonarlo:
Y agradeced, que à mi padre
no doy noticia: Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
por donde entrasteis, pensando
que castigaros sabrà,
la que supo perdonaros.

Astol. Cielos, quien sería el dichoso?

de Don Agustín de Salazar.

Mal haya amor tan tyrano,
que abre la puerta al dolor,
y sella la voz al labio!

Ric. Cielos, si es el venturoso *aparte.*
Astolfo? Mas remediarlo

ha de procurar mi amor
esta vez, averiguando,
si puede hacer la fortuna
un dichoso de un ofado!

Arist. Sobre mis desdichas, zelos
à mis males se han juntado.

Mal haya amor, que es decoro,
pues no debe pronunciarlos.

Ros. No os vais?

Tod. Ya obedecemos;
mas pudieramos:-

Ros. En vano
intentais fatisfacirme.

Tod. El Cielo os guarde. *vanse.*

Escap. Encantado
voy con tan raras quimeras,
que aun no las entiende el diablo, *vaf.*

Ros. Nise, vén.

Nis. Vamos, señora.

Ros. Mal sosiega un alterado
corazon.

Nis. O, mar soberbio,
y como para mi daño,
con una tormenta sola,
muchas me has originado! *vanse.*

Iren. Buenos los Principes quedan.

Estel. Yo apostarè, que rabiando
vân de zelos.

Iren. Quien son esos?

Tu puedes saber del caso,
que son zelos.

Estel. Si, muy bien. Iren. Què son?

Estel. Dolor de costado,
que apunta ácia el corazon,
y suele dár en los cascós.

JORNADA TERCERA.

Salen Escaparate, y Erisseo.

Arist. Dexame solo con mis penas, dexa,
que entre una, y otra quexa,
soltandole la rienda al sentimiento,
ò se acabe la vida, ò el tormento.

Escap. Què de veras, en fin, estés amando,
y porque viste una muger roncando,

te lamentes, señor, con tal empeño?

Tu amor debe ser cosa de sueño. (do;

Arist. Que es mi fortuna sueño he imagina-
mas solo mi tormento no es soñado,
que verse arder en imposible llama,
es sola la desdicha de quien ama.

Fiero rigor! Mas mienten mis ardores,
que à vista de sus rayos, no hay rigores.

Esc. No entiendo estas deydades soberanas,
ellas son inhumanas,

ellas tyranas son à troche, y moche;
pero duermen muy bien toda la noche,

y en el siglo pensaban,
que en solo desvelar se desvelaban.

Arist. Dexame, necio.

Escap. Alivia tu cuydado,
pues tienes à tu lado
quien despreciado vive, y sin consuelo,
de una ingrata beldad del tercer cielo,
con cuyas perfecciones,
los régios habitò caramanchones.

Arist. Quieres dexarme, necio?

Tu sabes, que es amor, ni q es desprecio?

Escap. Es amor mas, que ser loco de vicio,
qualquiera que no quiere tener juicio?
Y el desdén dicen, que es yelo inhumano,
que es de mucho regalo en el verano.

Arist. Vén acá, no es divina la hermosura
de Rosimunda?

Escap. Y dime, tu locura
no es tan grãde, si bien llega à advertirse,
que delante del Rey puede cubrirse?
Por què, si es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y vives disfrazado
con nombre de Fisberto?

Si quien eres descubres, no està cierto,
que le convida el odio à la venganza?

Y si la misma Rosimunda alcanza
à saber, que tu eras su enemigo,
no es preciso, que quiera tu castigo,
y à pesar de tus ansias malogradas,
se pasen los desdenes à puñadas?

Arist. Esos inconvenientes,
à mis ansias ardientes
añaden fuego, que à mi mal esquivo,
el imposible solo es incentivo.

Esc. No miras, que està Nise enserpentada,
despues que de tu amor està informada?
Y demás de poder decir quien eres,
si à Rosimunda declararle quieres

Elegir al Enemigo,

tu amor, y à eso te empeñas,
Nise te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la provocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?

Arist. Solo eso me desvela,
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare, por vengarse;
y por si acaso puede remediarfe
aqueste inconveniente,
serà bien, que esta tarde verla intente,
y tu puedes hacer, que estè avisada,
si pudieres hablar à una criada
de Rosimunda, que esto solo ahora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.

Escap. En fin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?

Di, de Astolfo, y Ricardo los cuydados
no vés, q̄ han de ser siempre preferidos?

Arist. Villano, calla, vés à mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos?
Quando me vés en lid tan rigorosa,
me aumentas el dolor?

Escap. Con una cosa
en este instante de aliviarte trato:
Dime, quien la daria tu retrato?
Pues anoche:-

Sale Ricardo.

Ric. Feliz, Fisberto, he sido
en hallaros.

Arist. Si yo hubiera sabido,
que me habiades vos solicitado,
mi obligacion se hubiera anticipado
à saber que mandais.

Ric. Haced os ruego,
se vaya ese criado.

Arist. Vete luego,
y haz lo que te he mandado.

Escap. Dulcissima ocasion de mi cuydado,
despues que el corazon allà me tienes,
con mil hambres estoy de tus desdenes,
sin que de tu rigor me satisfaga,
q̄ desprecio agridulce no empalaga. *vas.*

Ric. A valerfe de vos llega un cuydado.

Arist. Yà sabeis, que rendido, y obligado
estoy de vuestro pecho generoso,
y ofrecirme de nuevo serà ocioso.

Ric. Y tambien lo serà, que yo refiera,
que alada mariposa, de la esphera

de Rosimunda, en luz tan peregrina,
por alivio pretendo mi ruina;
lo que solo procura mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,
mas venturoso, alcanza
los umbrales pisar de la esperanza:
q̄ aunque en los dos han sido hasta aho-
ra iguales

de su injusto desprecio las señales, (ro,
como le hallè en su quarto anoche, infie-
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entraisteis al ruido,
lo hallasteis, ò si acaso commovido
del mismo estruèdo entro, q̄ mis desvelos.
no son menos pesàres, que ser zelos.

Sale Estela al paño.

Estel. A buscar à Fisberto me ha enviado
Rosimunda: q̄ presto le he encontrado!
Mas cò Ricardo hablàdo està en secreto,
oygamos lo que dicen, que en efeto,
quando à escuchar se empeña,
lo mismo hace una Dama, q̄ una Dueña.

Arist. Yo no sabrè afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa;
pues mi duda os confiesa,
que en vos tube el favor imaginado:
yo anoche fui llamado
de Nise, que alterada

de no sè que rumor, llamò turbada,
y acudiendo à sus voces, nos hallamos
en empeño, que aun ahora le ignoramos.

Ric. Pues sabed, que tampoco fui llamado;
mas de mis propias ansias convocado,
por la parte falsa,
que vos sabeis, quando la fuerte mia
en empeño me puso tan dudoso.

Arist. Yà en algo alienta el corazon zeloso:
O, si en tanto cuydado,
de Astolfo asi me viera asegurado!

Estel. Valgame Dios! q̄ Nise tiene empleo!
què presto hallo de lance galanteo!

Ric. Mas pues yà mis anhelos,
intratables se han hecho con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.

A Astolfo hablar intento, que si alcanza
la fortuna, que pierde mi esperanza,
de mis ardores desistir intento,
pueda mas mi valor, que mi tormento;

serè

de Don Agustín de Salazar.

ferè el primero en tan confuso abyfmo,
que fiendo amante, se venció à si mismo;
pero si Rosimunda desdeñosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablarèmos al Rey, que pues cesaron
ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristèo, la empresa està acabada,
y à cumplir la palabra està obligado,
de que uno de los dos salga premiado.
Y si à esto resistiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas, que ha juntado su defensa,
vengaràn nuestro duelo con su ofensa.

Arist. Murió mi confianza:
ya ni sembra le queda à mi esperanza.

Ric. Què dices?

Arist. Que repares.

Ric. Esto intento:
mas lastima una duda, que un tormento.
A hablar à Astolfo vamos, ven conmigo.

Arist. Hoy, dolor enemigo,
feneceràs conmigo, y con mi suerte,
si es que piadosa quiere ser la muerte.

Vanse, y sale Estela.

Estel. A Rosimunda importa que la avise,
como Fisberto es ya galan de Nise,
que estaba con cuidado
de saber la ocasion de haberle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contarè lo que intentan; pero tente
(ò, ley de Dameria rigurosa!)
si es licito à una dama ser chismosa?
Ha, quien tubiera tocas este rato,
para tener el chisme gaudido!
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.

Sale Escaparate por el otro lado.

Esca. O, dulces prendas, por mi mal halla-

Este. Quien es? Pongo el semblate cegijunto;
Dameria, no pierdas de tu punto.

Escap. Quien busca unos desdeños, que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que ahora pierdo, de fortuna escaso.

Estel. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
pero sabed en la pasion que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.

Escap. Despreciais con un ayre soberano.

Estel. Este ayre es desperdicio del abano;
mas què digo; tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando à ser piadosa.

Esca. Si eso quereis, sabed q'os he buscado.

Estel. Para què?

Escap. Para daros un recado:

fuerte lance! A belleza tan perfecta,
como la he de decir que sea alcahueta?

Estel. Pues temprano sali de mi posada,
porque à las tres estaba ya tocada.

Esca. De q' tan tarde madrugueis me espanto.

Estel. A la una de la noche me levanto,
y me estoy desde la una hasta las siete,
solamente en ponerme el capacete;
y estando lo demás hasta la fiesta,
me parece que salgo descompuesta,
y en la posada estoy muy bien hallada.

Escap. Es, que tendreis amor con la posada,
y el andar en posadas, imagino,
que es por readirlo todo de camino.

Estel. No mas; decid ahora, de quien era
el recado?

Escap. Fisberto ver quisiere à Nise,
y de su parte à vos me envia.

Estel. Si eso vuestro cuidado pretendia,
decidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise avisaré.

Escap. Mucho es que quiera
una beldad tan prima ser tercera.

Estel. Què grosero! Decid que estè avisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y asi esta tarde venga
à los jardines, mientras se previene
un farao, que tiene
prevenido el cuidado de sus Damas
à sus años.

Escap. Y quantos cumple ahora,
si es que saber se puede, esa señora?

Estel. Nunca los años de contar se tratan,
que las Damas no viven, sino matan.

Esca. No habia caído en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien.

Estel. Què groseria!

A mi bien? Tan necio barbarismo,
à la puerta del Sol, que no al Sol mismo.
Pero ahora bien, ya se fue,
quito el severo semblante,
que el ceño ha de ser postizo,

Elegir al Enemigo,

y ha de tenerse al quitarse.
Ya, pues, estoy otra cosa,
pongome, en fin, mas tratable,
que el ser dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.
A Rosimunda pretendo
avisar; mas ella sale,
para Deidad, muy muger,
para Serrana, muy Angel.

Sale Rosimunda.

Ros. Estela, hablaste à Fisberto?

Estel. Mucho tengo que contarte
en esa materia; pero
vaya otra mas importante:
Sabe, que Astolfo, y Ricardo
han ido à hablar à tu padre.

Ros. Con què intento?

Estel. No es muy bueno,
porque quieren que te cases
hoy con uno de los dos,
y à no querer declararte,
aun mejor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dicen, que ya tus desdenes
no es posible tolerarse,
y que se te quitarà
esta mañana, con casarte;
porque en teniendo maridos
las damas, es cosa facil,
que llamandose mugeres,
se olvidan de ser deidades;
è imagino:-

Ros. No profigas,
que de los fieros bolcanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas centellas salen,
serà del menor aliento
inutil pavesa el ayre:
Contra mi necias violencias?
Mi desden ha de humillarse,
no rindiendose al cariso,
à que le venza el corage?
Y mas quando mi alvedrio
tan sujeto està (mas calle
el alivio esta imposible
aleve passion cobarde,
solo capaz de sentirse,
pero incapaz de explicarse)
y asi, dexando esto, dime

si acaso à Fisberto hablaste.

Estel. Con Ricardo le hallè, al tiempo,
que decia:-

Sale Aristeo.

Arist. Ya mis males
la ultima linea pisaron
del dolor; ya los pesares,
en el imperio del alma
se vinculan immortales
con ella, ya; mas, señora:-

Ros. De què os turbais?

Arist. Perdonadme,
si la causa no supiese
deciros, porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.

Ros. Qual es la causa?

Arist. Saber,
que hoy pretende vuestro padre
daros dueño.

Estel. Vès, señora?

Ros. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficaces
de su Reyno persuadirme,
serán sus ruegos en valde,
que acà el imperio del alma
tiene politica aparte,
que de humanas conveniencias
no dexa tyranizarse.

Arist. Es verdad; pero si el Rey
lo procura?

Ros. No es bastante,
que solo es Rey mi alvedrio.

Arist. Alentad, ciegos pesares: ap.
y si con armas acaso?

Ros. No paiseis mas adelante.
Armas contra la hermosura
previenen? O, que mal saben,
que del amor las faetas
huellan las astas de Marte!
Mas esto à vos, que os importa,
que tan riguroso exàmen
haceis?

Arist. La vida no menos.

Ros. Decid como.

Arist. Si al quexarme
del dolor, que me atormenta,
volveis, señora, à dexamme
como anoche, para què

de Don Agustín de Salazar.

os he de contar mis males?

pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
fino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade.

Ros. No tengais ese recelo:

Estela, mientras que salen
al farao, ten cuidado,
quando vengan, de avisarme.

Estel. Voy à obedecerte, haciendo,
que algunas letras se canten
antes de empezar. *vas.*

Ros. Ahora
profeguid.

Arist. Pues escuchadme.

Cantan dentro.

Mus. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merecan, por ofendidos,
licencia para quejarse.

Arist. Felice principio han dado
estos acentos suaves
à mis quejas, admirados
entre los fieros volcanes
de un incendio.

Ros. No quisiera,
que ese principio tomasen
vuestras penas.

Arist. Feliz voz!

Ros. De que mis felicidades
arguis?

Arist. De ver tan libre
vuestro alvedrio constante.

Ros. Y de què mi libertad
inferis?

Arist. Del escusarse
à que por un beneficio
empieze à decir mis males.

Ros. Pues para mi libertad
es consecuencia bastante?

Arist. Si señora, que en el pecho,
que intenta, por no obligarse:-

El, y Mus. De escusar obligaciones,
grandes libertades nacen.

Ros. A vuestra fofisteria
contradecir es muy facil,
pues en mi no tiene fuerza.

Arist. Como?

Ros. Porque el obligarme

fue preciso, no pudiendo
al beneficio escusarme
de vuestro favor, pues que
à mi fin mi me libristeis.

Arist. Què inferís de eso?

Ros. Que es cierto,
que suelen originarse:-

Ella, y Mus. De conseguir beneficios
estrechas cautividades.

Arist. Luego vos estais;

Ros. Yo libre.

Arist. Pues, señora, no acabasteis
de decir:-

Ros. Yo nada he dicho,
que el acaso fue del ayre,
que respondiò.

Arist. Bien decis,
mueran solos mis pesares.

El, y Mus. Viva libre quien no admite,
quien no se obliga, no pague:
y así, vos:-

Ros. Tened, que yo
à obligacion, que estan grande,
no me escuso, mas no entiendo,
hasta que mas se declare
vuestro mal, de què procede.

Arist. Y en llegando à declararse,
que habeis de hacer?

Ros. Que veays
como intento, que bastantes:-

Ella, y Mus. Satisfaciones à deudas,
fino prefieran, igualen.

Arist. Es, que recelo al decir,
que obligaciones mas grandes
me teneis, que la piedad
à indigno enojo se pase.

Ros. Indigno es de vuestro pecho
aqueste temor cobarde,
que à mayor deuda, mayor
recompensa debe darse;
y mas si atento mirais

como en los pechos constantes:-

Ella, y Mus. Es la ingratitud un toque
de noble, ò villana sangre.

Arist. Pues, señora (ha pena injusta!)
no sé como me declare: *ap.*
siendo amor hijo del fuego,
como yela al explicarse?

Digo, pues, que ya sabeis,
que en los crysoles de amantes:-

Elegir al Enemigo,

El, y Musi. Humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates;
y así yo:-

Rosi. No profigais:
ò, como precipitarme *ap.*
temo en riesgo tan difícil,
quando el vencerme no es fácil!
Digo, que no profigais,
si es, que de amor vuestros males
proceden: què es lo que intento,
si muero por escucharle? *ap.*
Mas no importa, profeguid.

Arist. Justo será recelarme
ya de vos.

Rosi. Si otra vez digo,
que profigais, no es bastante
favor?

Arist. No, que en los favores,
el mayor es continuarse;
y á un mismo tiempo, señora,
quereis que diga, y que calle,
y en dos contrarios preceptos
no arguyen seguridades.

El, y Musi. Favores, que se remiten
con acciones desiguales.

Arist. Pero supuesto que pierdo
la vida en tan arduo lance,
mateme, pues, la osadía;
pero no el temor me mate.
No el Artífice ingenioso
en el marmol elegante,
hace la deidad, que el ruego,
y la adoracion la hacen.
Yo adoro, y ofrezco el alma
à los Divinos Altares
de una beldad, que es:-

Sale Nise.

Nis. Señora,
tu padre envia à avisarte,
que te quiere hablar: ha falso! *ap.*

Rosi. A què buen tiempo llegaste!

Arist. No llega fino à mal tiempo.

Rosi. Ahora podeis declararme,
quien es aquaça deidad,
que amais?

Arist. La que està delante.

Rosi. advertid, que estamos dos.

Nis. De mi no hay que recelarse:
decid, quien es?

Arist. Yo, por vos:-

Rosi. No os turbeis, que esas señales:-

Ella, y Musi. Arrepentimiento indican,
arguyen amor con arte.

Rosi. Y si acaso mi respecto
os suspende, declaradle
quien es la beldad à Nise,
pues à ella podeis fiarle
vuestro pecho sin recelo,
mientras yo veo à mi padre:
Nise, su amor averigua, *ap.*
supuesto que el mio sabes. *vaf.*

Nis. Ya, tyrano, estamos solos,
ya es tiempo que se declaren
tus engaños. Rosimunda
sepa tu pecho mutable:
sepa:-

Arist. Nise, aguarda, espera.

Nis. No te ha de valer, cobarde:-

Ella, y Musi. Preciarse de tyrantias,
y executar libertades.

Ea, declarame, alevé,
para que yo me declare,
à quien adoras.

Arist. Ya importa *ap.*
el fingir en este lance.

Sale al paño Rosimunda.

Rosi. Quiero ver que dice à Nise,
mientras hablando mi padre
con los Principes està.

Nis. No me respondes?

Arist. Si sabes,
que solo à ti te he querido:
què me preguntas?

Nis. Ha facil!

ahora fingir intentas?

Rosi. Què es lo que escucho? (ha cobarde!)

Arist. No de esa fuerte castigues
lo que debieras premiarme;
pues sabes que en un rendido
executar impiedades:-

Arist. y Musi. Confianza es en el dueño,
menosprecio en el amante.

Nis. No, ingrato, ya escarmentada
me tienen tus falsedades.

Juzgas, que esos fingimientos,
que ahora en tu labio facil,
pierden la fortuna de engaños
con los colores del arte?

de Don Agustín de Salazar.

Engañanse tus traiciones,
si juzgas que han de apagarles:-
Ella, y Musi. Tus elados mongibelos
à mis ardientes volcanes.

Arist. Aguarda, que ya no puedo
sufrir, que tan de tu parte
juzgues, que esta la razon.
Tu no elegiste el casarte
con el Principe de Rodas?

Nis. Fue por las causas, que sabes.

Arist. Pues por otras que yo sé,
què te admiras, que idolatre
à Rosimunda?

Rosi. Què escueho!
buelve, corazon cobarde,
à recobrar el aliento.

Arist. Què te admiras?

Nis. Que profanes
mi respecto, y que imagines,
que puede ser tolerable
pasar por un defengañio;
mas no sufrir un desaire:
y así unidas ya mis iras:-

Arist. y Musi. Las iras, ni los corages,
si se oponen, no destruyen
esferas de amor tan grandes.

Nis. No? pues ahora lo verás:
Rosimunda, Rey.

Arist. Què haces?

*Desde este verso, sin cesar la representacion,
cantarán la copla que se sigue.*

Musi. Guerra de amor, y desden
no sustentan, ni combaten
uniformes elementos,
contrarios en calidades.

Nis. Rosimunda.

Arist. No des voces:
què mal hice en declararme! *ap.*

Nis. Sabed:-

Arist. Mira que los zelos
solo pudieron ser parte
para fingir, que queria
à Rosimunda.

Rosi. Ha cobarde!
bolved à sentir desdichas.

Arist. Solo à ti, Nise.

Nis. Ya es tarde.

Arist. Què intentas?

Nis. Sabed:-

Arist. Aguarda.

Nis. Que alevoso al hospedage.

Arist. Mira:-

Nis. En vuestro mismo Reyno.

Arist. Repara:-

Nis. Un traydor cobarde
vuestra ruina sollicita.

*Sale por un lado Rosimunda, y por
otro el Rey.*

Los 2 Quien es?

Nis. El que està delante.

Rey. No dixiste, que Fisberto,
era el que en tu misma nave
se perdió?

Nis. Señor, ahora

lo que puedo asegurarte,
es, que es un traidor, y tu
haz que quien es te declare. *vaf.*

Rey. Pues con que intento alevoso
pretendeis?

Arist. En este lance,

ya declararme es preciso: *ap.*
Pues en los pechos Reales,
ò, señor, tienen asiento
vinculado las piedades,
que me perdonen, te ruego,
el intentar ocultarte,
quien soy, y porque no puedas,
presumir de mis lealtades
alguna alevosa accion,
te dirè verdad.

Rosi. No es facil,
que la digais, que he escuchado
de vos muchas falsedades;
y así, antes de hablar importa
el que Nise estè delante.

Rey. Pues haz.

Sale Estela.

Estel. Los principes piden,
que licencia para hablarte
les concedas. *Rey.* mucho siento
que à este tiempo llegasen!
esto ha de ser, Rosimunda,
yo he resuelto, que te cases
con el que tu de los dos
elijas, sin que dilates,
ni à su anhelo aquesta dicha,
ni à mi gusto; siendo antes,

Elegir al Enemigo,

que en su desesperacion,
quieren con armas iguales
que haga luego la violencia
lo que ahora el ruego no hace;
pues convenidos los dos,
generosos como amantes,
en tu gusto han vinculado
de amar sus felicidades.

Rosi. A pesar de mi dolor,
quiero de una vez vengarme
de este alevé, y de mis celos.

Arist. Solamente aqueste lance *ap.*
le faltaba à mi desdicha!

Rosi. Amor imposible acabe
con la determinacion,
antes que se haga incurable. *ap.*

Rey. No me respondes?

Rosi. Señor,
aunque resolver no es facil
à quien tengo de elegir,
cree, que tu obediencia antes
serà, que mi rebeldia.

Rey. Segun esto, podrè darles
noticia de que tu gusto
presto podrà declararse?

Rosi. Mi gusto no, tu obediencia.

Arist. Injusto dolor, acabe *ap.*
mi vida con mi tormento!

Rey. Voy, Rosimunda, à avisarles
de tu intento; pero en tanto
llama à Nise, y que declare,
procura, aquellos engaños,
que yo intentarè estorvarles
el que procuren entrar. *vas.*

Arist. Què esto, Dioses Celestiales,
permitis!

Rosi. Cielos, què es esto!
ya es preciso violentarme
à morir, que este mal solo
es remedio de los males.

Estel. Lo que tuercen las cabezas
por no volver à mirarse,
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales!

Arist. Señora?

Rosi. Fisberto nada
à mi teneis que explicarme:
à què aguardais? mi piedad
quiere en aquesta ocasion
pagaros una traicion,

dandoos una libertad.

Lo que no intento curiosa
faber, mi Padre fabrà:

y advertid, que Nise ya
no podrà mentir zelosa.

No esperéis, pues, el castigo
de mi Padre, que en rigor,

no os tolerarà traydor,
el que os perdonò enemigo.

Y así ahora agradecida,
libertad os quiero dar;

porque os intento pagar
con una vida otra vida.

Idos, pues, sin que alevoso
disculparos procureis;

pues dos contrarios tendreis
hoy en mi Padre, y mi esposo.

Arist. La libertad, que no espero,
mal en aceptarla haria,

que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.

Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;

pues la mia me ofreceis,
quando entregais vos la vuestra:

y no sé en quien mas culpable
de los dos sea el error,

vos me acusais de traidor,
yo os acuso de mutable.

De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo que es

traidora, y mutable, pues
quien es mutable es traidora.

Rosi. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.

Arist. Yo no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,

quitemela vuestro esposo.

Rosi. Mirad, que es forzoso en mi,
que hoy le admita.

Arist. Yo os oí
tambien, que no era forzoso.

Rosi. Ya mi alvedrio no es mio,
dar gusto à mi Padre es ley.

Arist. Tambien dixisteis, que el Rey
era de sí el alvedrio.

Rosi. Tambien vuestra falsedad
decirme alevé intentaba,

que una deidad adoraba,
y era Nise la deidad;

de Don Agustín de Salazar.

y à noche vuestra cautela
à verla en mi quarto entrò,
que así Estela lo notò.

Finge por tu vida, Estela. *ap.*
que así la verdad colijo.

Estel. A Ricardo lo contó:
ò esta es adivina, ò
el Demonio se lo dixo.

Arist. Por desmentir su sospecha,
à Ricardo le contè
como à Nise à ver entrè.

Rosí. Nada, fortuna, aprovecha; *ap.*
pues si intento averiguar,
para alivio su disculpa,
nuevo indicio, mayor culpa,
vengo en su traición à hallar.
Vete, aleve, de mis ojos,
antes que de sus esferas
vibrados rayos reduzgan
tu vida à facil pavesa,
antes que mi enojo (ay Cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se avienen
el corazon, y la lengua!)
intentan ver tu ruina.

Arist. Ya me voy de tu presencia;
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.

Rosí. Pues tu lo verás, aleve.

Hace que se va, y buelve.

Arist. Antes de mi vida sean
à incendios de mis suspiros,
urna mis cenizas mismas.

Rosí. Pues si verla no procuras,
vete luego.

Arist. No, no entiendas,
que me dás la libertad
quando el corazon se ausenta,
porque dice el alvedrio,
preso en las dulces cadenas
de un rigor:-

Dentro Musica.

De Rosimunda
vivan las Primaveras,
lo que en la Esfera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las factas.

*Los versos siguientes se representarán lo
que durare la Musica.*

Rosí. Ya estos acentos avisan.

Arist. Que feliz dueño os espera.

Rosí. Pues que aguardais?

Arist. Què, en efecto
estais, señora, resuelta
à admitir dueño?

Rosí. Què ociosa
es ya la pregunta vuestra!

Arist. Preciso es yà?

Rosí. Ya es preciso,

Arist. Pues plegue amor (dura pena!)
que no logres (sin mi estoy!)
à ese felice, que espera
la dicha que infeliz pierdo;
y que tu hermosura sea
empleada, como (ay Cielos!)
mis tristes ansias desean,
que amor te castigue, y que
antes que mi muerte vea,
diga ayrado mi dolor,
repitan mis duras queexas:-

El, y Musí. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las factas, *vas.*

Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acompañamiento.

Rosí. Espera, aguarda.

Astol. Què bien

estos acentos enseñan,
que es con el Amor, y el Sol
immortal vuestra belleza!
Si bien, señora, excedeis
al quarto hermoso Planeta,
en que si sus luces nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se durman las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de ocaso,
con mas suaves luces tiernas,
si vive, le obscureceis,
si muere, suplís su ausencia.
Amor tambien excedido
se ve de vuestra belleza,

pues

Elegir al Enemigo,

pues vos le rompeis las fuyas,
y él vuestras armas recela;
con que bien debe aclamaros
el Orbe, mejor Planeta,
mejor Cupido, diciendo,
que con rayos, y con flechas:-

El, y Musi. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las factas.

Ric. El Sol, y amor os imitan
en gloriosa competencia,
tambien en su origen, pues
entre las ondas despierta
el Sol, quando el Alva corre
la azul cortina à sus crenchas.
El Amor, nieto del agua
se apellida; pues en ella
cuna à su madre la dieron
rifadas espumas crespas.
Asi vos, de vuestros mares
nuevo Sol, Venus mas bella,
naceis vestida de rayos,
lucis armada de flechas:
con que la campaña azul,
haciendo sus ondas lenguas,
en sylabas de crystal
dice con las voces nuestras:-

El, y Musi. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esphera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las factas.

Rey. Hija, ya es tiempo que premias
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el desempeño de deudas
tan grandes, ya has conocido
con bastantes experiencias
de los Principes, las muchas
generosas altas prendas:
y aunque es verdad, que ya mia
fer esta eleccion pudiera,
siendo tuya, no resulta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos:-

Ric. y Astol. Que nuestra fortuna sea

de vuestra mano intentamos,
ò ya prospera, ò ya adversa.

Rosi. Pues, señor, ya que es preciso
que yo elija.

Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanse todos.

Dent. Guerra, guerra,
al arma, al arma.

Todos. Qué es esto?

Dent. Si à Aristeo no os entregan,
muera, cercad el Palacio.

Todos dent. Viva nuestro Rey.

Ric. y Astol. Ya es fuerza
acudir con nuestras armas.

Rosi. Sin alma estoy!

Nis. Yo estoy muerta!

Rey. Sin duda, que la traicion,
que avifaba Nise, es esta.

Ric. y Astol. Vamos, señor.

Rey. Vamos presto.

Dentr. Arma, arma,
guerra, guerra.

Dentro Aristeo.

Arist. Tened, aguardad, vasallos.

Sale Lidoro.

Lid. Tu Magestad se detenga,
pues aunque la solicite,
ferà ociosa la defenza.

Todo el Puerto està ocupado
con una nadante selva,

que de leños puebla el mar,
que de lino el viento puebla.

En las lanchas, y en los votes,
con increíble presteza,

desde las humedas hondas
pisaron la seca arena,

y tremolando de Chipre
las victoriosas vanderas,

espigado el Puerto de estas,
hasta su Palacio llegan,

diciendo entre el ronco estruendo
de las caxas, y trompetas:-

Dent. Danos nuestro Rey, tyrano;
viva Aristeo.

de Don Agustín de Salazar.

Rey. Hay tan nueva
confusion! Pues Aristeo
donde está?

Lid. Noticia cierta,
dicen, que de un prisionero
tubieron de como en esta
Isla tu le tenias preso,
y que à librarle por fuerza
su padre enviò esta armada;
pero Fisberto licencia
espera de entrar à hablarte,
como Embaxador.

Nis. Què intenta *ap.*
este traydor?

Ros. Ha villano, *ap.*
què bien se vén tus cautelas!

Rey. Decid, que entre, que aunque sè
de Nise, que todas estas
trayciones son fuyas, oy
las leyes le privilegian
de Embaxador, y tambien,
porque dè noticia cierta
de que en la prision se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado.

Nis. Yà, fortuna,
cesarà tu facil rueda. *ap.*

Ric. Hasta vér lo que pretende,
mi valor nada recela.

Astol. Impaciente està mi acero
hasta saber lo que intenta.

Rey. Aunque parezca imposible,
tengo cierta mi defensa
en el valor de los dos.

Sale Aristeo.

Arist. Porque juzgarme no puedas,
à tus favores ingrato,
alevoso à tus finezas,
los que imaginas agravios,
oy has de vér recompensas.
Embaxador de Aristeo
soy, cuyas armas resueltas
no por tu ofensa se vibran,
sino para tu defensa.

Rey. Pues donde Aristeo està?

Arist. Donde preguntas? En Creta.

Rey. Tu lo afirmas?

Arist. Yo lo afirmo.

Ric. y Astol. Què intenta, pues?

Arist. Esto intenta.

Sabiendo, que tu, señor,
ofreciste à la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la victòria configuiera
de sus armas; el amante
de su divina belleza,
oy que las vè victoriosos,
las pone à las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Astolfo, y Ricardo, en esta
pretension se han reducido
à que el venturoso sea
aquel, à quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion:
mira ahora lo que ordenas
hacer, quando hallas amigo
aquel que contrario esperas.

Ros. Ha traydor! què de otro amante *ap.*
el mismo tercero sea!

Què es esto, passion, aun no
te bastan las evidencias?

Nis. Cielos, aqueste alevoso, *ap.*
què imagina?

Rey. Aqui yà es fuerza
tomar por defensa el medio,
que ofrece la contingencia.

Arist. Què respondes?

Rey. Que yo estimo,
que tu Rey, quando pudiera
de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
à ser ruegos solo vengan.

Ros. Advierte, señor, que aquesto
es imposible que sea;
porque à mi nunca me ha visto
Aristeo.

Arist. Las bellezas
tan divinas en el Orbe,
mal ocultarse pudieran
à pluma de la Fama,
que es pincel, que pinta, y vuelza.

Ric. y Astol. Advierte tambien:-

Rey. Yà veis,

Principes, que aquesto es fuerza;
pues demás de ser debido

Elegir al Enemigo,

ceder al que humilde ruega,
si à la defensa os poneis,
es inutil la defensa;
y aun es inutil tambien
el recelo de que pueda
haceros oposicion

Aristeo en esta empresa;
porque si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
vencer un instante, quanto
les debe à vuestras finezas.

Arist. Solo ese alivio, señor,
à nuestro recelo queda.

Ric. A mi temor, solo puede
vencerle aquesta evidencia.

Arist. Pues segun eso, palabra
me dais de no formar quexa
ninguno de la eleccion,
ni con las armas sangrientas
procurareis impedir
lo prometido?

Los dos. Yà es fuerza.

Rey. Y yo mi palabra empeño.

Nis. Señor, mira, que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto.

Sale Escaparate.

Escap. Fisberto espera
licencia, señor.

Rey. Quien dices?

Escap. Fisberto, que es de las velas
el Cabo, ò el General.

Rey. Pues como vos con cautelas
segunda vez alevosas
intentais?

Arist. Dadle licencia
à Fisberto, que el hará
fixas todas mis promesas.

Rey. Decid, que entre: ò quien salir
de tantas dudas pudiera? *ap.*

Ric. Cielos, todo es confusiones!

Nis. Oy mis esperanzas mueran!

Ric. Què mysterio es este, Amor? *ap.*

Astol. Amor, què dudas son estas? *ap.*

Sale Fisberto de Soldado.

Fisb. Dadme à besar vuestras plantas:
mas antes que esto merezca,

dexad, señor, à mi afecto,
que vida, y honor ofrezca
al que prisionero vuestro,
y mi Rey, tanto venera
el alma, que està dudosa
delante de su presençia,
ò si es respeto el cariso,
ò es el amor obediencia.

Rey. Quien es prisionero mio,
y vuestro Rey?

Arist. El que era
Fisberto, y el que està ahora
rendido à las plantas vuestras.

Ros. Cielos, aun el alma duda
si es engaño la evidencia! *ap.*

Rey. Llegad, llegad à mis brazos.

Nis. Yà el perder la vida es fuerza.

Ric. Mas han crecido mis dudas. *ap.*

Astol. Mas mi esperanza recela. *ap.*

Hablando con Nise.

Fisb. En hora buena, señora,
segunda vez amanezca
vuestra luz, que tanto tiempo
nuestra esperanza en tinieblas
ha tenido con el susto
de la pasada tormenta;
pues juzgando, que la vida
perdisteis, señora, en ella,
vuestra prima es yà de Rodas
venturosamente Reyna.

Nis. El Cielo os guarde: què presto
se me anticipò otra pena! *ap.*

Rey. Principes, de una vez quiero
premiar oy tantas finezas:
Rosimunda, pues conoces
quanto importa tu obediencia
en esta ocasion, con una
eleccion premia tres deudas,
que con eso, à mi de tantos
favores me desempeñas,
alivio dás à las dudas,
y dás sucesor à Creta.

Nis. Cielos, mi vida, ò mi muerte
dependen de su sentençia! *ap.*

Ric. De su eleccion, mi fortuna
depende! *ap.*

Astol. O, quanto atormenta
mas la duda, que el cuydado! *ap.*

Arist.

de Don Agustín de Salazar.

Arist. Ahora, fortuna adversa, *ap.*

pues te precias de mudable,
truecale el curso à tu rueda!

Rey. Què resuelves?

Ros. Que supuesto,
que oy elegir es fuerza,
siendo de mi voluntad
arbitro la conveniència,
asentado, que en mi pecho,
ni aun las mas remotas señas
puede haber de inclinacion,
y que à procurar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el pensarlo, violencia:
para que no imagineis,
que mi alvedrio exagera
esta excepcion siempre libre,
y esta libertad exempta:
à Ricardo le he debido
las repetidas finezas,
que no ignorais.

Ric. Ay, amor! *ap.*
la muerta esperanza alienta.

Ros. En Astolfo, no he podido
negar nunca, que sus prendas
pudieran ser celebradas
hasta de la invidia mesma.

Astol. Corazon, alienta el pecho. *ap.*

Ros. Solo Aristeo en mi idéa,
como mi enemigo, ha estado
siempre aborrecido en ella.

Nis. Pluguiera al Cielo.

Arist. Fortuna, *ap.*
yà moriste de violenta.

Ros. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiera
ha estado el alma con él.

Arist. Ha inhumana! *ap.*

Ros. Tan sangrienta.

Arist. Ha cruel!

Ros. Que rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada suspiro
voráz exhalaba un Ethna.
En Ricardo, y en Astolfo
imaginarfe pudiera,
que pudo acaso mover,
à sus alhagos atenta,
el norte de mis cariños,
el imán de su fineza:

y pues solo en Aristeo
no pudo haber nunca muestra,
mas que de aborrecimiento,
à que le elija mi fuerza,
porque de mi voluntad
solo triunfe mi foberbia.
Aristeo ha sido siempre
mi enemigo, y oy intenta
Elegir al Enemigo
mi alvedrio, porque tenga
su despreciada passion
la dicha de no tenerla.

Arist. Dexad, señora, que esclavo
adore las dulces huellas,
indigno de tal favor.

Nis. *Astolf.* y *Ric.* Pues como?

Ros. Yà aquesto es fuerza.

Rey. Principes, yà no hay lugar
para volver à la queixa.

Arist. Yo, señor, le daré à Astolfo,
agradecido à sus deudas,
un no pequeño favor,
logrando la mano bella
de Nise.

Astol. Solo esa dicha
ser recompensa pudiera
en esta ocacion.

Nis. Preciso *ap.*
es disimular mis penas.
Vuestra foy.

Arist. Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipe, que es
emulacion siempre bella
de la Deydad, que en sus Templos
la misma Chipre venera,
serà su esposa.

Ric. A esa dicha,
ingrato en negarse fuera
mi afecto.

Escap. Tengan, que yo
tambien caso con Estela,
como dexe de ser dama,
y como el Rey darme quiera
una racion, y serà
el casamiento prebenda.

Estel. A las damas no las casan.

Escap. Pues què las haen?

Estel. Las velan.

Rey. Pues para que tanta dicha

Elegir al Enemigo,

se celebre, el eco vuelva
en acordes consonancias
à repetir las primeras
festivas aclamaciones.

Fisb. Y las caxas, y trompetas
tantas venturas aplauden,
diciendo en voces diversas.

Tocan dentro caxas, y clarines.

Dentro todos. Viva Aristco.

Arist. Y tambien
repitan las voces mismas.

Unos cantan, y otros representan.

Todos. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las factas.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMAS PIFERRER

Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1772.

A Costa de la Compañia.